

(PARA ENTREGARLO A TODA LA GREY)
MONASTERIO LUMEN DE LUMINE, 27 DE OCTUBRE DE 1997

Hermanos Gnósticos, vaya para ustedes mi saludo y mis votos porque en cada uno se esté realizando, en una forma armoniosa, la Obra de mi SEÑOR EL CRISTO. Hoy estamos celebrando un año más de aquel magno evento donde el LOGOS SAMAEL se encarnara en su bodisatwa AUN WEOR para traernos el mensaje de las buenas nuevas, permitiendo así que tantos millones de almas que habitamos este planeta fuéramos copartícipes con él de un acontecimiento de tantísima importancia como es la DOCTRINA Gnóstica.

«Maestro SAMAEL, desde lo más profundo del corazón de este pueblo, vaya para usted nuestras gratitudes, aquellos agradecimientos por haberse hecho presente en tan difíciles momentos para nuestras vidas, en instantes en que nuestras vidas sucumbían ante las pavorosas arremetidas del mundo y la maldad».

«Maestro SAMAEL, su Mensaje, su Evangelio y su DOCTRINA ha inundado nuestras mentes y nuestro corazones de una extraordinaria sapiencia, para enfrentarnos ante las columnas del mal y rescatar de allí, aquella inocente criatura que estaba envuelta en nuestro propio ego».

«Maestro SAMAEL, estamos seguros que los ruegos de nuestro SER Interno ante el TODOPODEROSO lo enaltecerá más cada día por tan extraordinaria Obra que ha hecho en bien de nuestras almas».

No tenemos palabras que puedan expresar las expectativas y que satisfagan lo que quisiéramos decir, solo decimos: «Maestro SAMAEL aquí está su Pueblo, aquí está su Obra, no ha sido en vano su esfuerzo, porque la humanidad, representada en el Pueblo Gnóstico, a cada hora y momento le está diciendo: "*Bendito eres*", grande es tu Obra, grande es tu poder, porque has vencido al Dragón de las tinieblas encegucéandolo con tu luz y derrotándolo con tu poder y legándolo a este Pueblo una DOCTRINA, un Evangelio, que el que lo viva, será redimido por el CRISTO y presentado ante el TODOPODEROSO como testimonio de la Obra Magistral del Quinto de los Siete, Angel del Poder, Angel de la Fuerza y Angel de la Luz, SAMAEL AUN WEOR.

V. M. LAKHSMI

(PARA SER LEIDO EN LOS LUMISIALES EN MISA DE NAVIDAD)
MONASTERIO LUMEN DE LUMINE; 25 DE DICIEMBRE DE 1997
MENSAJE DE NAVIDAD 1997

En el amanecer de la Aurora en nuestro Universo, vino con ella el CRISTO, activando los millones de aspectos de la creación para nuestro Universo, eso fue una Navidad porque nacía en él ese Niño de oro que transformaría toda la creación que existía en un estado caótico, la volvería activa, apta para conducir todos los proceso de vidas que la naturaleza conduciría en los mundos.

El CRISTO, viva representación de DIOS, se hacía presente con el drama que a través de los siglos y de las edades hemos venido conociendo, viviendo y encarnando los hombres y mujeres que por una acción Divina nos sensibilizamos con tal magno hecho. Es el momento, queridos hermanos, que cada uno de nosotros poniéndonos la mano en el corazón, reflexionemos sobre el momento que la humanidad vive, en donde todos los principios éticos, morales y humanos han decaído tanto, hasta el punto que es imposible poder establecer en el planeta, alguna forma de vida que mantenga latente los principios religiosos y cristianos que puedan conducir a los pueblos con un equilibrio, permitiéndoles así que continúen la evolución.

A nosotros los gnósticos, por la misericordia de DIOS nos ha correspondido conocer las claves y los misterios que le permiten al ser humano continuar conduciendo las oleadas humanas que nos han de preceder para que nuestro planeta pueda cumplir con los planes que por desiderato del ALTISIMO le ha correspondido.

Hermanos Gnósticos, los momentos que vivimos son sumamente difíciles, no tanto para comprenderlos sino para vivirlos, debemos hacer verdaderos super esfuerzos para ir arrancando de nuestras entrañas, todas aquellas concepciones que nos han infundido los diferentes sistemas de vida que nos han antecedido.

Debemos darnos cuenta, queridos hermanos, que hay una verdadera decadencia humana y que es necesario que cada uno de nosotros comprenda esto y empecemos de una vez por todas a hacer verdaderos cambios radicales en nuestra vida para que así podamos detener en nosotros mismos la involución que por conducta gregaria, lentamente hemos venido heredando de las masas que nos rodean; es de suma importancia que en cada uno se procese el «Drama Cósmico» de la Navidad y esto sería imposible si nosotros no nos damos a la tarea de conocer, comprender y vivir el Drama de JESUS, ese JESUS que se prepara como hombre y mujer para que en su interior nazca ese CRISTO, al cual hay que defenderlo de las asechanzas de todo aquel conjunto de instintos animales que en nuestro interior llevamos, que le rodean en el nacimiento, simbolizando ese pesebre o pesebrera en el cual él nace; posteriormente defediéndolo de todas las muchedumbres que Herodes, nuestro ego interior desata, buscándole para matarle; posteriormente el encuentro de ese adolescente niño con los Doctores de la Ley, viva representación de los caudillos políticos; posteriormente con los Ancianos, aquellas personas que creen que porque son viejos se las saben todas, que tienen mucha sabiduría y conocimiento pero que nosotros sabemos que nos son más que sepulcros blanquecidos, gente que ignoran que no saben, pero que hay algo más triste, no quieren aprender.

Todos estos acontecimientos se le presentarán a JESUS que en su corazón lleva el CRISTO; la trascendencia de la Obra que tenemos que realizar cada uno de nos, es de tanta magnitud que ni siquiera un uno por millón de los humanos conoce en sí este extraordinario acontecimiento, somos nosotros, precisamente a los que se nos ha concedido la gracia de conocer este misterio y desde luego tener la orientación necesaria para realizar en cada uno, nuestra propia Navidad.

El CRISTO está presente para que los hombres y mujeres de buena voluntad y comprensivos del momento en que vivimos, nos echemos nuestra Cruz a cuestras y empecemos cada uno a recorrer el camino de nuestra propia viacrucis.

El CRISTO nace en el corazón de los hombres para redimirnos; después que él nace y se hace hombre, conducirá la Cruz de nuestra Redención, cruzando por en medio de las embravecidas muchedumbres, inadvertido, extrañado por todos, pero no olvidemos, queridos hermanos, que todas las personas que al él le rodean y no aceptan su DOCTRINA, son enemigos mortales, no importa que sean los familiares carnales de su humana persona, ellos también le escupirán, le darán de látigos y le perseguirán, por lo tanto comprended hermanos aquel pasaje Bíblico donde él dijo: "Todo el que amare más a padres, hermanos e hijos que a mí, no es digno de mí"; por lo tanto, es apenas natural que nosotros comprendamos que el verdadero hermano es aquel que ama a la humanidad, que ama al CRISTO y le acompaña en su viacrucis.

Vaya para todos ustedes, queridos hermanos que me acompañan en esta Navidad, desde todas las latitudes del planeta, mis más sinceros votos por su paz interior, su adelanto espiritual y su firme decisión de acompañarnos en este largo camino, en donde cada uno legaremos nuestra vida por el triunfo de mi SEÑOR EL CRISTO.

Este Pueblo, que hoy se reúne alrededor de la DOCTRINA, en obediencia a un llamado de la conciencia, a toda hora y momento contará con la fuerza de SAMAEEL, con la Luz de CRISTO, con el Amor del PADRE, la Guiatura del ESPIRITU y la Misericordia de la MADRE COSMICA como premio o atributos a tan grandes esfuerzos, obediencia y lealtad.

Hermanos, la constancia y la tenacidad, serán elementos fundamentales para conquistar en cada uno de nosotros ese triunfo que nos ha de conducir a nuestra propia Navidad y posteriormente a nuestra liberación final.

"Por la Luz, por el Amor y por la Libertad, ¡que viva la Navidad!, ¡que viva la Navidad!, ¡que viva la Navidad!".

V. M. LAKHSMI